

HAZ DE NUESTRAS
FAMILIAS UN
CENÁCULO
PARA SALIR AL EN-
CUENTRO COMO EN
PENTECOSTÉS



(tres días en familia, implorando al Espíritu Santo)

(preparemos nuestro altar con esta imagen de la Virgen María y los Apóstoles en el Cenáculo, una vela y una foto familiar).

Puedes imprimir la página y doblar al centro



El Espíritu Santo nos hace apóstoles

Comenzamos con la señal de la cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: El Espíritu de Dios está aquí (encendemos la vela).

Escuchemos una lectura bíblica:

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban, y aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y fueron posándose sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía que se expresaran. Estaban de paso en Jerusalén judíos piadosos, llegados de todas las naciones que hay bajo el cielo. Y entre el gentío que acudió al oír aquel ruido, cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos quedaron muy desconcertados y se decían, llenos de estupor y admiración: «Pero éstos ¿no son todos galileos? ¡Y miren cómo hablan! Cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa. Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia, Panfilia, Egipto y de la parte de Libia que limita con Cirene. Hay forasteros que vienen de Roma, unos judíos y otros extranjeros, que aceptaron sus creencias, cretenses y árabes. Y todos les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.» Todos estaban asombrados y perplejos, y se preguntaban unos a otros qué querría significar todo aquello". (Hch 2, 1-12).

Palabra de Dios.

Reflexionemos la palabra:

Cuando el Espíritu Santo llega el día de Pentecostés, los discípulos junto a María y las demás mujeres se llenaron de vida y confianza, de dones y fuerza.

El miedo, la inseguridad, las limitaciones no fueron obstáculos para salir y compartir con todos la experiencia que habían hecho con Jesús. Quieren compartir la alegría de la Resurrección pero, por sobre todo, la persona, los gestos, las palabras y las vivencias que tuvieron con Jesús. Algo tan bueno y grande no se puede callar y el Espíritu Santo, les da la valentía para comunicarlo.

Es especial que todos los escuchan en sus idiomas, eso puede ser literal, pero tam-

bién es un signo de la empatía que tienen con tantas personas distintas. Porque cuando uno sale de sí mismo y se pone en el lugar del otro, se produce la comunicación.

Hoy estamos confinados en nuestras casas, limitados en la circulación y nos damos cuenta que, cuando salgamos, nuestra relación con los demás y el mundo tiene que ser distinta: pasar del individualismo al encuentro, del ninguneo al respeto, de la exclusión a la integración, del egoísmo a la solidaridad, de la indiferencia a la empatía, del estrés al equilibrio, de la polarización al diálogo, del no estar ni ahí a la corresponsabilidad por un mundo mejor.

Dialoguemos entre todos:

¿qué hemos descubierto durante este tiempo de cuarentena, que nos hace ser mejores personas y más atentos a los demás? ¿hay formas de vivir y actuar, que ya no quisiera repetir cuando termine el confinamiento? ¿qué alegrías y esperanzas quisiera compartir con los demás en las calles, en el trabajo, en la escuela, en la universidad, en la iglesia?

Sabiendo que vienen tiempos difíciles para todos, ¿cómo quisiera colaborar para ser una patria más unida y solidaria? ¿qué actitudes nos pueden ayudar a vivir mejor en sociedad?

Presentemos libremente nuestras peticiones a Dios.

Terminemos juntos rezando y tomados de la mano: Padre Nuestro...

Miremos la imagen de la Virgen María y rezamos:

*Ven Espíritu Santo,
con María, Madre de Jesús, te pedimos:
desciende fuego de Dios
y transforma la faz de la tierra,
haznos salir de nosotros mismos
para ser una familia unida y solidaria,
y un país más fraterno y sencillo.
Amén.*

